Tim Rolen

New Hope Community Church (sin denominación)

Clovis, California

Domingo, 29 de marzo de 2015

Una amiga mía que enseña en un instituto bíblico se cambió su cabello liso haciéndose rizos. Una mañana observó que Jack, de 4 años, que por lo general era alegre, parecía estar triste y desconcertado. «¿Te pasa algo, Jack?», le preguntó Jenny.

«Tu cabello», murmuró él.

«¡Te has dado cuenta!», dijo Jenny. «¡Me acabo de hacer la permanente y me encanta!».

«¿De verdad?», susurró Jack. «Pero ¿te has visto?».

**Primeras cinco virtudes**: Amor, gozo, paz, dominio propio, esperanza son **verticales**;

**Las siguientes 5 virtudes:** Paciencia, bondad, fidelidad, amabilidad y humildad son **horizontales**

**Así como Semana Santa valida Navidad, ¡la humildad asegura que el resto del fruto en nuestra vida es genuino y no artificial!**

Paul W. Powell una vez observó: «El orgullo es tan sutil, que si no tenemos cuidado estaremos orgulloso de nuestra humildad. Cuando esto ocurre, nuestra bondad se convierte en maldad. Nuestra virtud se convierte en vicio. Fácilmente podemos ser como el maestro de escuela dominical que, habiendo contado la historia del fariseo y el publicano, dijo: “Niños, inclinemos nuestra cabeza ¡y demos gracias a Dios de no ser como el fariseo!”».

**Al orgullo le sigue la destrucción. Proverbios 16.18**

En cierto estanque, había dos patos y una rana que eran vecinos y los mejores amigos. Jugaban juntos todo el día durante la estación veraniega.

Pero al llegar el frío y secarse el agua, los patos se dieron cuenta de que debían mudarse. Esto sería fácil para ellos, pero ¿qué pasaría con su amiga la rana?

Finalmente decidieron poner un palo en el pico de cada pato y la rana se podría colgar del palo con su boca y ellos volarían con ella hasta otro estanque. Y así lo hicieron.

Pero entonces, un granjero miró hacia arriba y le dijo a su esposa: «¡Qué gran idea! Me pregunto quién lo habrá ideado».

De manera orgullosa, la rana dijo: **«¡Fui yo!».** Eso es ilustrativo: «Al orgullo le sigue la destrucción».

*No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos. Cada uno debe velar no solo por sus propios intereses sino también por los intereses de los demás.* **FILIPENSES 2.3–4**

En 1884, un mensajero despertó al rey Humberto de Italia a medianoche y le informó que había estallado una epidemia de cólera en Nápoles. Aunque estaba programado que el rey estuviera en Monza al día siguiente para una magnífica recepción, les telegrafió a sus invitados: *«Banquete en Monza; cólera en Nápoles; voy a Nápoles. Si no vuelven a verme, adiós».*

John Stoddard cuenta lo que sucedió a partir de ahí:

Al llegar a Nápoles, el rey Humberto encontró solamente a las personas comunes en la estación para recibirlo. Los ricos, la aristocracia e incluso la mayoría de los oficiales habían huido. Sin embargo, al rey eso no le importaba. Eran las personas a quienes había ido a salvar. Durante semanas, trabajó incesantemente para refrenar la plaga y aliviar a los que sufrían; entró a los hospitales, sostuvo las manos de los enfermos y los moribundos entre las suyas propias, y mediante su ejemplo hizo avergonzarse a otros de modo que pusieran manos a la obra. Después de una semana, uno de sus ministros le dijo: «Su Majestad, ayer hubo tres mil cuatrocientos casos. Esto comienza a ser alarmante. ¿No debiera regresar a Roma?». El rey respondió: «*Usted puede regresar si lo desea. Yo me quedaré hasta que vea Nápoles libre del cólera*». Y mantuvo su palabra.1

**Cuando un rey desciende de su trono para servir a quienes gobierna y arriesgar su vida, ofrece una grandiosa imagen del significado de la humildad.** ¿Acaso no es eso lo que Jesús hizo por nosotros? Él bajó de su trono y se humilló haciéndose hombre (**Fil 2.6-8**). En la mayoría de los reinos, las personas ofrecen sus vidas para salvar al rey; **el Rey Jesús ofreció su vida para salvar a las personas**.

**La humildad** no tiene nada que ver con la humillación. *No* se trata de mantener una baja autoestima o tener falta de confianza. Jesús ciertamente no sufrió de baja autoestima, y aun así vivió una vida de completa humildad. Muchos han llegado a considerar que un cristiano humilde es prácticamente alguien insignificante para los demás. En realidad, un creyente tiene un fuerte sentimiento de valía propia y una posición de identidad segura como un individuo que ya no siente la necesidad de elevar la carne o inflar el orgullo personal. El rey Humberto seguía siendo el rey, estuviese sentado en el trono en Roma o sirviendo de rodillas en un hospital para el cólera en Nápoles. **El estado de su corazón es lo que determinaba su verdadero lugar y posición**

Con respecto a nuestro aspecto físico, la palabra *modestia* denota que no presumimos de nuestros rasgos y evitamos revelarnos de tal manera que haga que otros se sientan incómodos o invite una atención equivocada. **Pensemos en la humildad como la modestia del corazón**. Trabajamos no para presumir en cuanto a quiénes somos, o revelar nuestro yo de una manera que haga sentirse incómodos a otros o invite una atención equivocada hacia nosotros. Para el cristiano, la **humildad** significa que la vida no «*se trata de mí*», sino más bien se trata de Dios y los demás.

En el libro de Proverbios, Salomón lo resume de la siguiente manera: «*El temor del Señor es corrección y sabiduría; la humildad precede a la honra*» (**Proverbios 15.33**).

**PREGUNTA CLAVE:** ¿Qué significa valorar a **otros antes que a mí mismo?**

La **humildad** es lo contrario a la ***arrogancia***. Una persona arrogante quiere que su presencia domine una habitación, mientras que una persona humilde desea que la contribución que hace en una habitación beneficie a los que están en ella. Practicar la humildad no se trata de volverse invisible y pasar desapercibido; tiene que ver con ser franco y modesto para sacar lo mejor de quienes nos rodean. La arrogancia con frecuencia hace suposiciones en cuanto a lo que otros pueden pensar o sentir, mientras que la humildad no hará tal cosa. Una persona humilde es cálida y agradable con cualquiera con quien se pone en contacto.

Cuando Jesús asistió a una cena donde las personas se peleaban por encontrar los mejores asientos, contó una historia acerca de buscar el lugar más bajo y después ser invitado a reubicarse en un lugar mejor. Él resumió la enseñanza con estas palabras: «*Todo el que a sí mismo se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido*» (**Lucas 14.11**). Según la perspectiva de Jesús, aquellos que desean exaltarse a sí mismos están en el extremo opuesto de los que son sus seguidores. Al final, su reino será revelado como contrario a la manera en que las cosas son en este mundo actual. Todos aquellos que hayan vivido para ser exaltados serán en cambio humillados, mientras que quienes hayan servido tanto a él como al prójimo serán recompensados. Jesús modeló esto en su propia vida, AQUEL que está descrito como el **León** de Judá vino como el CORDERO de Dios. ¿POR QUÉ? Porque su venida no se trataba de Él sino de NOSOTROS – ¡Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!

**IDEA CLAVE:** Decido estimar a otros **más que a mí mismo.**

Las Escrituras relacionan de manera regular a la humildad y la sabiduría. Consideremos esta perspectiva de Salomón en el libro de los Proverbios: «*Con el orgullo viene el oprobio; con la humildad, la sabiduría*» (**Proverbios 11.2**). O esta de Santiago en el Nuevo Testamento: *«¿Quién es sabio y entendido entre ustedes? Que lo demuestre con su buena conducta, mediante obras hechas con la humildad que le da su sabiduría*» (**Santiago 3.13**). De manera magistral, la sabiduría reúne conocimiento, experiencia de la vida y una capacidad personal que le permite a la persona vivir la vida exitosamente. La persona sabia tiene una amplia visión para poder ver su lugar y no sentirse amenazada por la posición de nadie más, ya que está segura en la suya propia. De este modo, la persona sabia es libre para ser una persona humilde.

Nos resultaría difícil encontrar a cualquiera en las Escrituras más adecuado para el salón de la fama de Dios que Moisés. Aun así, veamos cómo describe **Números 12.3** a este *pilar* del Antiguo Testamento: «*Moisés era muy humilde, más humilde que cualquier otro sobre la tierra*». Este es un fuerte indicador del hecho de que Dios lo escogió y bendijo su vida.

La persona en las Escrituras que Dios puede que haya **humillado** más también terminó llegando a ser uno de los hombres más eficaces en la historia del reino de Dios. Cuando se nos presenta por primera vez a Saulo en **Hechos 7**, está supervisando la ejecución de Esteban. Este líder bien educado tenía la misión de eliminar a todos los seguidores de Cristo. **Hechos 8.3** señala: «*Saulo, por su parte, causaba estragos en la iglesia: entrando de casa en casa, arrastraba a hombres y mujeres y los metía en la cárcel*». Sin embargo, en **Hechos 9** todo cambió. Llegó la humildad cuando Jesús confrontó a Saulo.

*«¿Quién eres, Señor?» –preguntó.*

*«Yo soy Jesús, a quien tú persigues-le contestó la voz-. Levántate y entra en la ciudad, que allí se te dirá lo que tienes que hacer».*

*Los hombres que viajaban con Saulo se detuvieron atónitos, porque oían la voz pero no veían a nadie. Saulo se levantó del suelo, pero cuando abrió los ojos no podía ver, así que lo tomaron de la mano y lo llevaron a Damasco. Estuvo ciego tres días, sin comer ni beber nada. (****Hechos 9.1–9****)*

El espíritu enseñable de Pablo le permitió situarse en su lugar para más adelante escribir a los Romanos: «*Por la gracia que se me ha dado, les digo a todos ustedes: Nadie tenga un concepto de sí más alto que el que debe tener, sino más bien piense de sí mismo con moderación, según la medida de fe que Dios le haya dado*» (**Romanos 12.3**). ¡Qué increíble contraste, el cual demuestra una vez más el fruto que Cristo puede producir en una vida rendida y sometida!

**APLICACIÓN CLAVE:** ¿Qué cambio produce esto **en mi modo de vivir?**

**La humildad produce un seguro conocimiento de nuestra identidad en Cristo.**

Cristo nos ofrece una nueva vida en todos los aspectos, creando así una nueva identidad. Su muerte y resurrección proporcionan seguridad ahora y en la eternidad. Nuestro recién hallado conocimiento de lo que ha hecho por nosotros provoca un estado de agradecimiento y humildad en nuestro corazón a medida que continuamente encontramos nuestra vida y nuestro aliento en él, tal como Lucas nos recuerda en el libro de Hechos: «*En* ***él*** *vivimos, nos movemos y existimos*» (**Hechos 17.28**).

**La humildad produce libertad para elevar y estimar a los demás.**

Con nuestra nueva posición en Cristo, ahora tenemos todos los recursos que necesitamos para practicar el mayor de los mandamientos: amar a Dios y al prójimo. El continuo crecimiento de la humildad nos permite no sentir ninguna amenaza o inseguridad al colocar la voluntad de Dios y las necesidades de los demás por encima de las propias. Somos hechos libres en nuestra alma para servir.

**La humildad redirige todas nuestras relaciones para que se traten del bienestar de los demás.**

Cuando aprendemos a estimar de modo habitual a los demás por encima de nosotros mismos, el siguiente paso es interesarnos por las personas del modo en que Jesús querría que lo hiciéramos. Buscamos servir a todos aquellos con los que tenemos una relación. Ya no utilizamos a los demás como un medio para lograr nuestros propios fines, sino convertimos en una práctica el preguntar cómo podemos ser parte del plan de Dios para las personas. Intentamos seguir el consejo de Pablo: «*Que nadie busque sus propios intereses sino los del prójimo*» (**1 Corintios 10.24**).

**Veremos** necesidades que nunca vimos antes,

**oiremos** sobre daños que nunca habíamos oído antes,

**hablaremos** palabras de vida que nunca habíamos hablado antes, y

**tocaremos** corazones de maneras en que no lo habíamos hecho antes.

Esto es simplemente ser modelo de la vida que Cristo llevó en la tierra.

**La humildad produce un profundo sentimiento de interés por las personas en nuestro círculo.**

Cuando Jesús se movía entre las multitudes, demostraba una sorprendente capacidad para encontrar a quienes tenían las mayores necesidades. Desde la mujer que tocó el borde de su manto hasta Zaqueo, Nicodemo o la mujer que fue atrapada viviendo en adulterio, nadie estaba exento de la atención y el interés de Jesús. Los ingresos, la educación, el género y el estatus cultural no influían en su ministerio a las personas. Dondequiera que iba, miraba con compasión a los que lo necesitaban. Esta es también nuestra descripción de trabajo, impulsada desde un corazón humilde para servir como él sirvió. Desde la cajera en el supermercado hasta el médico, desde el hombre o la mujer sin techo hasta los políticos, tratamos igual a todos.

**La humildad produce un deseo de reflejar a Cristo en todas las cosas.**

La **humildad** *suprema* se encuentra cuando situamos nuestro corazón en la posición constante de poner *en primer lugar la gloria de Dios y buscar primero su reino y su justicia* (ver Mateo 6.33). Mientras más nos sumergimos en el ministerio de Cristo a los demás, más experimentamos la vida abundante que Él ofrece. Verle cambiar vidas mediante nuestra obediencia es contemplar la humildad en su mejor momento.

Para los cristianos que crecen, un fuerte sentimiento de *autoestima* fluye de la «*estima* de **Dios**» en el interior, lo cual nos libera para enfocarnos en la «**estima de los demás**». Cuando entablamos cualquier conversación con otra persona, la oración es: *Amado Dios, ayúdame a poner a esta persona por encima de mí mismo y traerla hacia ti.* A medida que el mundo se vuelve cada vez más ensimismado, la humildad no solo será una de las virtudes más atractivas y refrescantes del Espíritu de Dios para un mundo que busca y sufre, sino también una gran bendición para nuestras propias vidas al ofrecerle nuestro corazón diariamente al Señor a medida que lo exaltamos a Él y solo a Él. Estos versículos de las Escrituras nos señalan hacia esta gran bendición:

*Recompensa de la humildad y del temor del Señor* s*on las riquezas, la honra y la vida. (****Proverbios 22.4****)*

*Revístanse todos de humildad en su trato mutuo, porque* *«Dios se opone a los orgullosos,*  *pero da gracia a los humildes». (****1 Pedro 5.5****)*

Jesús se humilló a sí mismo y a su debido tiempo Dios Padre «lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre»15. Él promete hacer lo mismo por nosotros: «Humíllense delante del Señor, y él los exaltará» (**Santiago 4.10**).

Esta fue la «***semana perfecta»*** para terminar esta serie con la virtud de la HUMILDAD como nuestro último tema. **Domingo de Ramos:**

Esta semana comenzó con Jesús montando en un burro en su entrada en Jerusalén;

Continuó con una pequeña y tranquila reunión de 13 personas para cumplir la Pascua y celebrar la cena del Señor;

Durante estas fiestas Jesús hizo lo *impensable*: lavó los pies de sus discípulos;

siendo ya muy noche oró «solo» en el huerto;

después fue traicionado, arrestado, golpeado, escupido, humillado y a su vez, Él humildemente NO abrió su boca;

Terminó la semana crucificado en una cruz, no por lo que Él había hecho ¡sino por lo que nosotros merecíamos! ¡Él tomó mi lugar!

En estos eventos observa la **Humildad** de Cristo:

Sumiso a la *Gente* – montado en un burro, no en un caballo;

Sumiso a los *Discípulos* – lavó sus pies; aunque era su Señor, ¡los sirvió!

Sumiso a su *Padre* – orando en el huerto: «No se haga mi voluntad, SINO la tuya».

Sumiso a sus *enemigos* – aceptó su acusación y **no** abrió su boca;

Sumiso a las *necesidades* del mundo – murió una muerte que no merecía, a fin de que nosotros pudiéramos vivir una vida que nunca podríamos haber ganado.

**Juan 3.16 y Filipenses 2.5-11**

*La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús, quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. Y al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!*

*Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre,* *para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.*

**Conclusión**:

Dos cuencos de agua la semana de Semana Santa: **Juan 13 y Mateo 27.24**

1) Jesús lavó los pies de los discípulos – una ofrenda de amor desinteresada y aceptación de otros

2) Pilato, lavándose las manos – un acto egoísta para aliviar su propia culpa y culpar a otros.

**Un cuenco** simbolizado por un acto desinteresado de humildad **para** y **por** compasión por las necesidades de otros;

**El otro cuenco** simbolizado por el intento egoísta de librarse de la culpa, condenación y responsabilidad.

Un cuenco - **un acto de amor desinteresado** — el otro, ¡un acto de manipulación de **justicia propia**!

¡En qué cuenco te lavarás hoy! ¿Qué cuenco representa tu vida y amor por Dios y los demás? ¡Tú escoges!